

INFORME A LA SOCIEDAD COLOMBISTA PANAMERICANA SOBRE EL PROYEC
TO DE COMPRA POR LA MISMA DE LOS EDIFICIOS Y TERRENOS DE LA
IGLESIA DE PAULA PARA ESTABLECER UN CENTRO HISTORICO AMERICANO

Bien merece la Iglesia de Paula que se la declare monumen
to nacional. Según refiere uno de los tres primeros historiado
res de Cuba, Antonio J. Valdés, en su Historia de la Isla de Cu
ba y en especial de La Habana, el 27 de febrero de 1668 se pu-
so la primera piedra de la Iglesia y Hospital de San Francisco
de Paula, gobernando la Isla el Maestre de Campo D. Francisco
Oregón Gastón y siendo Obispo de Cuba el Sr. Santos Matía.

La fundación de dichas iglesia y hospital la promovió y
costeó D. Nicolás Estévez Jorges, cura beneficiado de la Parro-
quial Mayor de La Habana y Deán electo de la Catedral de Cuba,
quien, en su testamento, dejó el remanente de sus bienes para
esos fines, nombrando albaceas a los citados Gobernador y
Obispo.

La cantidad legada por Estévez Jorges - según refiere Ja-
cobo de la Pezuela en su Diccionario... de la Isla de Cuba -
fué de 45,002 pesos fuertes y 4 reales, y el testamento tenía
fecha 10 de diciembre de 1664, poco antes de morir el referi-
do Deán. Los fines de su legado eran la fundación de un hospi-
tal, destinado exclusivamente al sexo femenino y a las enfer-
medades que en el testamento se expresaban. Pezuela difiere
de Valdés en cuanto al Obispo nombrado albacea, pues indica
que lo fué, no Santos Matía, sino Juan Saenz de Mañosca, así
como a la fecha de construcción del edificio, pues dice que
éste se levantó en 1667. Agrega dicho historiador que los al-
báceas contribuyeron con una capellanía de 2,000 ps. fs. para el
pago del capellán, P. Alfonso de Villalobos.

Un violento huracán, que asoló esta capital el 26 de
septiembre de 1730, arruinó totalmente la iglesia y parte
del hospital. Pero todo quedó reconstruido al siguiente año
con los donativos del Ayuntamiento, del Capitán General, Mar-
tínez de la Vega, del Vicario General, D. Pedro de Torre,
y de los vecinos de la Ciudad.

Nuevos legados y mandas permitieron ir aumentando en
los años siguientes el número de camas que en tiempos del
Marqués de la Torre, llegaron a 30.

En 1797 la señora Da. Teresa de Sentmanat, condesa de
Santa Clara, esposa del Capitán General, tomó a su cargo la
protección de este asilo, logrando, mediante las contribu-
ciones de sus amistades y del público en general, que fue-
sen reparadas las salas, se edificasen otras nuevas y se re-
novasen los muebles. Parece que en medio del desbarajuste y
atraso científico y sanitario que padecieron casi todos los
hospitales durante la época colonial, éste de San Francisco

de Paula era uno de los mejor atendidos, pues el Dr. Jorge Le-Roy y Cassá, en estudio sobre el Desenvolvimiento de la sanidad en Cuba durante los últimos cincuenta años (1871-1920), afirma que "aunque sus condiciones guardaban relación con la época en que se fabricó, por su buena administración gozó siempre de la mejor fama como establecimiento nosocomial".

Los patronos natos de este hospital fueron los obispos diocesanos; y hasta 1812 administraban el establecimiento los capellanes del mismo, dividiéndose desde esa fecha ambos cargos; el gobierno interior corría a cargo de las hermanas de San Vicente de Paul. Pezuela ofrece las estadísticas de enfermos en todo el año de 1861, con un total de 945 asistencias, de las que salieron curados 492 personas, y muertos, 347, con un remanente de enfermos para el año siguiente de 106. No obstante este movimiento, el personal facultativo en 1862 estaba reducido al médico, 1 cirujano, y 1 practicante.

En 1907 el Patronato del Hospital, vendió la finca a una empresa particular, que lo dedicó a almacén, encontrándose hoy en completa ruina y en peligro de fatales derrumbes.

Pero, además de su valor histórico, tiene la Iglesia de Paula singular mérito artístico, reconocido por muchos de nuestros más sobresalientes arquitectos.

En efecto, el Sr. Joaquín Weis y Sánchez, profesor de Historia de la Arquitectura de la Universidad de La Habana, en su muy valiosa obra Arquitectura cubana colonial, dice que la fachada de la Iglesia de San Francisco de Paula "recuerda las obras eclesiásticas de los inmediatos sucesores de Herrera en España y en ella se pulsán ya claras notas barrocas, un tanto recias debido particularmente a la pesada espadaña que la corona, en lugar del usual frontón post-herreriano". Y al referirse a la cúpula de la iglesia la califica como "probablemente la más interesante de las pocas que nos ha legado la colonia", agregando; "la composición de masas en esta cabecera de la iglesia, reflejando en su desnuda reciedumbre el templo de los hombres de la época, es, aún en su actual estado ruinoso, del mayor efecto", y llama la atención, como detalle curioso, sobre "el valor en el conjunto del motivo de las ventanas del tambor, pese a la desproporción de su modenatura, que irrumpe en el entablamento: uno de esos enigmas del vero arte que desafían toda crítica académica".

El profesor Silvio Acosta encuentra en la cúpula de Paula, "con sus arcos formeros descansando sobre un basamento octagonal, el mismo movimiento de los pequeños templos de Puebla, México, siendo de un parecido bastante grande a La Misericordia de Puebla". Ve también Acosta en la fachada de la Iglesia de Paula la misma "composición riquísima" de la de San Francisco, "con detalles tan puros, que aseguran que el arquitecto que la proyectó, no solamente era un verdade-

ro artista, sino que poseía un profundo conocimiento de la técnica arquitectónica", aunque en la fachada de Paula observa algunas diferencias con la de San Francisco, tales como la base ática de las columnas que separan los tres cuerpos, y "si la hermosa fachada de San Francisco se corona con su torre de apariencia románica, con severas líneas que encajan perfectamente en esa fachada de composición herreriana-barroca, la Iglesia de Paula, necesitando una espadaña, se separa del linealismo de sus cuerpos inferiores para rematar con un piñón barroco (análogo al lateral del templo franciscano) sin conseguir efectos dinámicos en el plano vertical y solamente en sus bordes".

Augusto Menocal, pintor y arquitecto, enamorado de esa vieja iglesia colonial, la ha elegido como tema para una colección de cuadros que ejecutó durante año y medio, y en entrevista que le hizo el periodista y artista Armando Maribona, rompe lanzas por la conservación y restauración de la iglesia, y del patio central, no así del hospital, que juzga no merece el empeño de conservación que la iglesia y hasta "estorba para la mejor visión y admiración de varios detalles que avaloran la iglesia, por ejemplo las escaleras del coro y el arco con la escalera secreta, ambos en el patio situado entre la Iglesia y el hospital, y considera que las salas de este último se deben convertir en jardines que le den fondo a las arcadas del patio".

Por último, el arquitecto Aquiles Maza, en carta que nos ha escrito pidiéndonos nuestra cooperación a fin de salvar ese que llama "tan curioso monumento" al referirse a la cúpula de la iglesia de Paula dice que "tiene una de las soluciones más sencillas e ingenuas de todo el barroco colonial español".

Teniendo en cuenta todas estas razones justificativas del alto valor histórico y artístico que posee la Iglesia de Paula, considero la adquisición de la misma y de sus terrenos colindantes y su conservación y restauración, de utilidad nacional.

El proyecto, pues, de la Sociedad Colombista Panamericana, en tal sentido encaminado para establecer en dichos lugar y edificaciones un centro histórico americano, tiene que merecer la entusiasta aprobación de todos cuantos de veras se interesen por la defensa de nuestros valores históricos y artísticos y el progreso y engrandecimiento culturales de la República.

La Habana, 3 de Agosto de 1942.

Emilio Roig de Leuchsenring
Historiador de la Ciudad.



PATRIMONIO
CULTURAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA